

**Beatriz Acevedo Salazar**

**Centro educativo: Escuela Especial Sargento Candelaria, Cerro Navia**

**Matricula: 168**

**Niveles que atiende: niveles básicos especiales, talleres laborales y nivel de multidiscapacidad**

### Vivir, soñar y pensar en las comunidades escolares

La escuela es un espacio donde vivenciamos la mayor parte de las horas del día, al igual que todos los estudiantes y funcionarios, es nuestro segundo mundo; es posible imaginar el tipo de mundo en el que quisiéramos vivir. Desde cualquier lugar que como profesor podamos ocupar hemos de aspirar a que ese deseo pueda verse hecho realidad. Para que esto ocurra hay que emprender un viaje que será permanente.

El fortalecimiento de la educación pública, la igualdad, la entrega de apoyos y recursos de calidad, para favorecer el aprendizaje, depende de liderar de manera consciente y responsable los procesos pedagógicos en las comunidades a las cuales pertenecemos.

En el ámbito de la escuela especial, se transita de manera positiva de una Integración educativa reconocida y validada por normativas vigentes (Decreto 170, Decreto 83); hacia una inclusión, donde se comprende que somos nosotros los adultos profesionales responsables, quienes debemos adecuar, flexibilizar y respetar la “diversidad” en todas sus formas, la cual debe ser nuestra norma; sin identificar como una barrera la vulnerabilidad social y económica, sino que, reflexionar y analizar lo que se requiere en diversos contextos; con el fin de apuntar a una generación de igualdad de aprendizaje para todo el alumnado.

Comparto con Flecha (2001) cuando afirma que las sociedades son cada vez más dialógicas, donde el pensamiento colectivo y el diálogo son una herramienta para potenciar la convivencia, resolver nuestras diferencias (a nivel personal, grupal, cultural, etc.). Fomentar la empatía y una construcción de manera transversal, algo impensado en décadas atrás, demostrando que es posible realizar la igualdad de diferencias, una igualdad de derechos que incluya el respeto y la inclusión educativa (Aubert y otros, 2004: 23). Es importante establecer una intersubjetividad de la didáctica (Aubert y otros, 2004; Elboj y otros, 2002; Ferrada y Flecha, 2008): lo que permite múltiples interacciones con diversos entes sociales respetando la diversidad, ritmos y estilos de enseñanza, contando con aulas colaborativas, donde cada uno ejerza un rol activo y participativo.

¿Cómo logramos este modelo de escuela basado en comunidades de aprendizaje?, primero es conocer y reconocer las fortalezas y capacidades de todos quienes tiene la misión de ser facilitadores, mediadores y dirigir la escuela. Luego, conocer a nuestros estudiantes en sus gustos, intereses, y trabajar según sus estilos de aprendizaje, apropiándose de un currículum enriquecido por las prácticas pedagógicas inclusivas y potenciando así una cultura inclusiva.

Motivar a tutores y apoderados a participar en las actividades de la escuela, de las clases, ser una escuela abierta, compartir saberes entre los docentes e involucrar a todos los miembros de la comunidad a participar de las clases, donde el docente sea quien diseñe y planifique junto a otros actores de la escuela un trabajo voluntario de colaboración, en el aprendizaje bajo la orientación del profesor, siendo previamente formados en la asignatura que van a participar en el modelo dialógico de la pedagogía. Los colaboradores de aprendizaje son adultos provenientes de la misma comunidad y en las clases son un facilitador del aprendizaje.

La evaluación debe ser participativa y pertinente; dejando como parte de la cultura que todas las asignaturas puedan tener al menos una experiencia de aulas dialógicas, los mismos estudiantes son partícipes de la creación de los instrumentos como rúbricas, listas de cotejo y son ellos partícipes y opinantes también de su aprendizaje.

La teoría de la acción comunicativa de Habermas (1987), la teoría de los procesos reflexivos de Giddens (1994), donde el diálogo entre los sujetos y la reflexión sobre la identidad de los sujetos asumen el eje central en la creación de comunidades de aprendizajes.

En el marco de un nuevo paradigma, de los apoyos, basado en el respeto a la inclusión y diversidad, nace una mirada nueva hacia las comunidades escolares, un cambio cultural en la forma de liderazgo, potenciar la reflexión, análisis y la colaboración, basados en una equiparidad de nuestros estudiantes. Hord (1996), crea un instrumento que permite determinar el desarrollo de una comunidad de aprendizaje.

Recuperar la escuela como espacio propio del territorio, recuperar las confianzas en cada uno de los espacios y valorar el aporte de las escuelas en el sector público, hace soñar una escuela especial donde pueda potenciarse siempre de manera pedagógica y no asistencial, junto con la restauración de saberes propios: pedagogía, currículum, didáctica; replantear el tipo de conocimiento que se construye en la escuela y recuperar la centralidad basada en los objetivos de los estudiantes, los sellos y principios de cada centro, creando finalmente una cultura diversa e inclusiva.